

ANÁLISIS

Bienvenidos al Hay Festival

03.04.08 - JESÚS LENS

HOY comienzan las actividades del Hay Festival, en su edición granadina, una cita que llenará la Alhambra y sus alrededores de diálogos, charlas y conversaciones. Una cita que ha levantado una notable expectación, tras el éxito cosechado en su versión original galesa así como en las ediciones segoviana y colombiana (Cartagena de Indias) del mismo.

A lo largo de los próximos días, personalidades como Umberto Eco, Jon Lee Anderson, Boris Spassky, Paul Preston, Juan Goytisolo, Fadia Faquir o Radwa Ashour utilizarán la palabra como instrumento para el intercambio de opiniones y pareceres y para la generación de ideas, de forma que el mundo nos resulte un poco más cercano y más comprensible.

La nómina de invitados a participar en el Hay Festival granadino es tan extensa como completa y poliédrica. Personalmente, además de escuchar a los popes consagrados, me encantaría asistir a la charla con Najat El Hachmi, cuya novela 'El último patriarca', galardonada con el premio Ramón Llul de las Letras Catalanas, promete dar que hablar, no en vano toca el tema de la inmigración desde un punto de vista muy personal.

Las dudas que suscita el Hay Festival, más allá de las temáticas elegidas para las charlas y coloquios, vienen dadas por dos cuestiones de orden práctico. La primera: ¿Estará dispuesta la gente a pagar por asistir a estos diálogos? En Granada, el paraíso de la tapa obligatoria y gratuita, capital de la concurrencia de variados y variopintos actos culturales diarios, el gratis total está bien interiorizado entre la ciudadanía, oriunda y de adopción. Aún así, parece que el ritmo de venta de entradas es bueno y que habrá llenos clamorosos en varias de las citas.

El segundo problema, de carácter logístico, apela a la pereza que podría embargar a los potenciales escuchadores de las tertulias, a la hora de desplazarse hasta la Alhambra y sus alrededores. ¿Cómo funcionará el transporte público? ¿Cómo andará de plazas el parking?

Además, el Hay Festival tendrá que luchar contra ese ombliguismo militante, empobrecedor y reduccionista, que entiende que la organización del Festival ha ninguneado a los creadores y artistas de la tierra y, especialmente, a la Universidad de Granada, al traer a un buen número de ponentes foráneos y apenas dar cancha a los pensadores locales.

Es curioso y llamativo que, cada vez que se organiza en Granada algún evento cultural con amplitud de miras y vocación de largo alcance, aparezcan voces críticas que echan de menos un carácter más local e introspectivo del mismo. ¿Qué empeño, el de que sean siempre todos y los mismos, los encargados de disertar, hablar, actuar e interpretar en Granada!

Podíamos leer ayer miércoles, en las páginas de Opinión de este periódico, un artículo en que se criticaba el hecho de que, para hablar de Ayala, vengan personalidades distintas a las que participaron en el primer congreso y homenaje que se tributó en Granada al centenario escritor. ¿Por qué se supone que eso es negativo y criticable? ¿Qué tiene de malo que voces distintas a las habituales expresen sus puntos de vista sobre la obra del escritor? El sentimiento patrimonialista de la cultura granadina siempre me ha resultado incomprensible. Como si fuese necesario tener una patente de corso, una licencia exclusivista para hablar de según qué temas.

Y resulta especialmente llamativo este tipo de críticas cuando en este Hay Festival van a participar algunos de los más reputados y señeros intelectuales y artistas granadinos y otras personalidades afincadas en nuestra ciudad, de Luis García Montero y Jerónimo Páez a Enrique Morente, Chris Stewart o un conjunto de poetas entre quienes se encuentran Daniel Rodríguez Moya o Fernando Valverde.

Comienza hoy, por tanto, un Festival distinto y a contracorriente. Un Festival que apuesta por la calidad de contenidos y que, a través de los diálogos y la confrontación de puntos de vista diferentes, aboga por erradicar ese pensamiento único, tan propio de los monólogos unidireccionales a los que, por desgracia, estamos acostumbrados.